

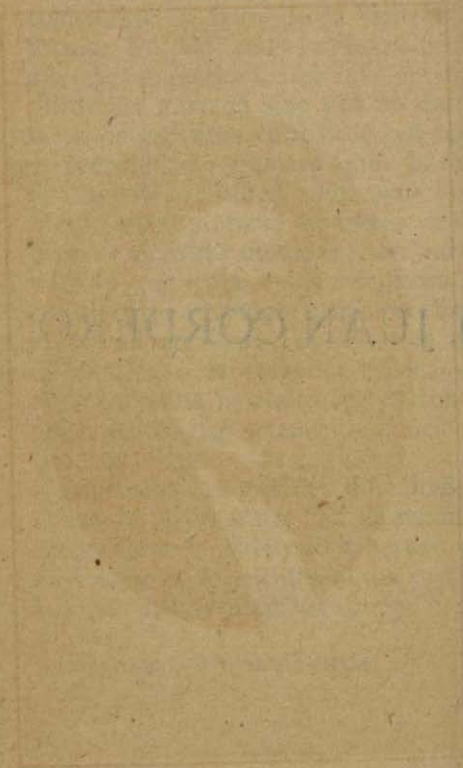
titudes. Ningún otro atractivo de la obra, por pintoresca, nueva de invención y atrevida que se la suponga, será parte á compensar la falta de la belleza de la forma. De ahí las grandes dificultades que la estatuaria ofrece; de ahí que no pueda ser gustada sino por un corto número de espíritus cultos, de ahí también el reducidísimo número que ha habido de buenos escultores. Por cada cien sobresalientes pintores aparecen sólo dos ó tres escultores notables. Arte rara, elevada y exquisita es la escultura, inaccesible para el vulgo é insuperable para el artista mediocre; es como la música de cámara ó la tragedia clásica, que á muy contados mortales les es concedido poder cultivarlas ó tener la emoción estética con ellas.

Supuestas las grandes dificultades que la escultura presenta, han de reconocerse los méritos de Vilar, al habernos dejado no solamente excelentes obras suyas, sino á la par dos aventajados discípulos.

México, Mayo de 1904.

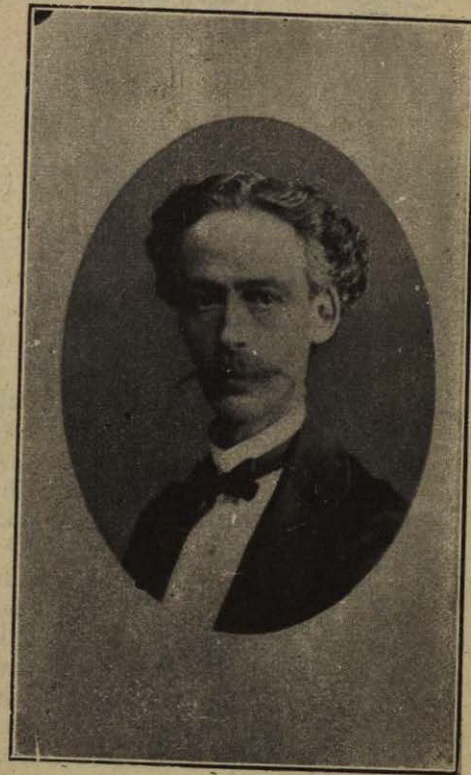
---

D. JUAN CORDERO



D. JEAN CORDERO

Juan Cordero



Juan Cordero.



## JUAN CORDERO

---

Nació el pintor Juan Cordero en Teziutlán del Estado de Veracruz, el 16 de Mayo de 1824. Su padre, D. Tomás Cordero, comerciante español, atento á la mucha afición que su hijo, desde muy niño, había mostrado por el dibujo, determinó que ingresara como alumno en la Academia de Nobles Artes de la capital de la República. Comprobadas quedaron las buenas disposiciones del joven, para los estudios á que se había consagrado, con los adelantos que en breve realizó en la Academia; mas como fuese harto deficiente la enseñanza artística que por entonces se daba en dicho establecimiento, esto es, antes de su reorganización con tanto

Juan Cordero

acierto llevada á cabo por D. Javier Echeverría; y sintiendo el empeñoso alumno grandes deseos de ir á completarla á Europa, como no tuviese los recursos que un viaje tal demanda, dedicóse á baratillería, yéndose por temporadas á los pueblos cortos, á expender su mercadería; y hasta no haber conseguido reunir por ese medio la suma necesaria, no abandonó su penosa ocupación. Logró por fin marcharse á Italia, llegando á Roma el 1 de Junio de 1845. Tomó allí por maestro al Caballero Natal de Carta, y no mucho después, por influencia del general D. Anastasio Bustamante, que residía en la Ciudad Eterna, recibió del Gobierno de México el nombramiento de agregado á la Legación de la República cerca de la Santa Sede, con lo que pudo ya serle más fácil permanecer en tierra extranjera.

Enviado que hubo á su país sus primeros trabajos hechos en Roma, los cuales fueron copias al óleo de cuadros de su maestro de Carta; en vista de ellos, y por empeño de su familia, la Junta Directiva de la Academia de San Carlos, que ya por entonces disponía de los cuantiosos fondos que la Lotería Nacional le proporcionaba, le concedió una pensión para que prosiguiese desahogadamente sus estudios en la Ciudad de los Pontífices.

Perseverando con gran dedicación en

ellos, pudo enviar para la Exposición del año de 1850, celebrada por la Academia, varios cuadros, con los que dió nuevas pruebas de su aprovechamiento; puesto que, además de una copia del interior del convento de Capuchinos de Roma, cuadro de Alfonso Chierici, presentó varias obras originales suyas, su propio retrato y los de los hermanos Agea (pensionados de la Academia, por arquitectura, también en la capital del arte), y los cuadros de "La Salutación Angélica" y "Moisés en Rafidín."

Nuevas muestras de su asiduidad y adelanto dió al siguiente año, enviando el lienzo de "Colón ante los Reyes Católicos," de asunto interesante, nuevo y simpático, no mal interpretado, y en cuyo desempeño, fino y prolijo, se advierte aquella diligencia y sinceridad propias del que hace sus primeras armas en el arte. Sirvióle de modelo para dicho cuadro, una joven italiana de muy buen parecer, que se ve retratada en una de las damas de la Reina Isabel, y la cual, pasados algunos años, vino á México y contrajo matrimonio con el poeta Luis Gonzaga Ortiz, amigo de Cordero. Llamábase esta joven María Bonnani. (1)

1 Hállanse los cuadros de "LA SALUTACIÓN ANGÉLICA"

Después del lienzo de Colón, pasáronse varios años sin que se recibieran envíos de Cordero de alguna importancia, hasta que, á fines de 1853, regresó el pintor á México, (habiendo hecho antes un viaje artístico por España), y trajo consigo su cuadro de mayor empeño, "La Mujer Adúltera," de cuatro varas de alto por cinco y media de largo y con más de siete figuras de tamaño del natural. Trajo asimismo entonces dos copias en pequeño de "La Transfiguración," de Rafael, y la "Comunión de San Jerónimo," del Dominiquino.

Exhibióse el cuadro de "La Adúltera" á principios de 1854, en la sexta Exposición de la Academia, junto con muy estimables obras de otros autores, tales como "La vuelta á la casa paterna" y "El pastor y la jardinera," de Juan Brocca; "La huida á Egipto" y "El Salvador y la Samaritana," de Carlos Marcó; el "Ecce-Homo" y "El Sepulcro del Salvador," de Juan Silvagni; "Un episodio del Diluvio," de Francisco Cogheti; "La Virgen con el Niño," de Jerónimo Viscardini; varias escenas de costumbres mexicanas, de Eduardo Pingret (pintor residente entonces en Méxi-

---

y "COLÓN ANTE LOS REYES CATÓLICOS," formando parte de la galea de Clavé de la Academia de San Carlos. El de "MOISÉS EN RAFIDÍN" es propiedad de la familia Fernández del Castillo.

co, y que había sabido sorprender los aspectos más pintorescos de nuestra tierra), así como algunos retratos, obras del mismo Pingret y de Clavé, director de pintura de la propia Academia. Si se estimó, si gustó ó nó "La Mujer Adúltera," no fué ciertamente por que faltaran buenos cuadros con que hacer comparaciones. (1)

Esta era la descripción que en el Catálogo de la Exposición aparecía del lienzo de Cordero:

"En el primer término, el Salvador, con apacible y majestuoso semblante, señala los misteriosos caracteres que ha escrito en el suelo; los circunstantes expresan todos el efecto que ha producido en ellos lo escrito por el Señor; la acusada, con semblante humilde é interesante, manifiesta su arrepentimiento; los acusadores, unos tratan de descifrar las misteriosas letras y otros abandonan el lugar de la escena, porque han sido confundidos por el que penetra los íntimos secretos del corazón. Véñse hacia el fondo las escalinatas del templo, en cuyo vestíbulo está pasando la escena."

En la reseña de la sexta Exposición que escribió el periodista Rafael Rafael, se lee,

---

(1) Consérvase dicho cuadro en poder de la familia del autor.

entre otras cosas, lo siguiente, acerca de la obra de Cordero:

“Cuando el cuadro estuvo expuesto en la Academia, todo el mundo se agolpó á verlo, y sucedió lo que sucede generalmente, que la realidad, por brillante que sea, no alcanza al punto hasta donde fácilmente vuela la imaginación. Como era de esperarse, atendidos los antecedentes que hemos expuesto, la primera impresión causada por el cuadro, acaso no fué muy favorable para el autor; pero examinando detenidamente la obra, hallamos que posee cualidades que la recomiendan altamente y que son una prueba de los estudios profundos hechos por el señor Cordero en la Metrópoli de las artes. Las figuras, en lo general, están bien caracterizadas y tienen la dignidad histórica requerida por los grandes asuntos. La expresión de el Salvador y de la Adúltera, son buenas: las de los fariseos especialmente, aparecen muy bien caracterizadas; el dibujo es casi siempre correcto, y así el cabello, como el tocado y los trajes de todas las figuras, están hábilmente compuestos. El color está bien empastado, y marca suavemente y con la justa degradación de las tintas, el trance de la obscuridad á la luz. Acaso el detenimiento con que ha sido ejecutado éste lienzo, perjudica á su efecto, pues no pudiendo, por su mismo tama-

ño, ser visto sino á distancia considerable, el espectador no distingue gran parte de sus bellezas.”

No obstante ser parcial de Clavé y contrario, por lo mismo, del pintor mexicano, el autor de la reseña crítica, su fallo érale á Cordero más bien favorable que adverso. Pero en el periódico “El Omnibus” se publicaron otros artículos llenos de juicios desfavorables y acres en demasía para Cordero. Esos artículos desagradaron á la generalidad, por lo injustos, y el mismo Rafael Rafael los desaprobó en la revista de donde copiamos las precedentes líneas; pero en “La Ilustración Mexicana,” de 3 de Febrero de 1854, salió un artículo, atribuído á Luis Gonzaga Ortiz, en el que se hacía la siguiente calurosa defensa del cuestionado lienzo:

“Respecto de éste hermosísimo cuadro, que con tanta justicia ha llamado la atención de todos los inteligentes, no sólo de nuestra capital, sino de los grandes centros artísticos de Europa, se han vertido varias opiniones, algunas muy desfavorables para nuestro compatriota; pero dictadas éstas únicamente, por pasiones que se parecen á la envidia. Los rivales del señor Cordero, no era con necias teorías con lo que deberían disputarle la gloria, sino con obras, que son las que pueden probar la superioridad que presumen tener sobre él;

pues de otro modo no harán más que poner á la vista su impotencia, haciendo recaer sobre ellos el ridículo y el menosprecio de las personas inteligentes é imparciales. ¿Creen acaso los que tanto se precian de poseer las cualidades de artista, que basta para adquirir tan bello título presentar al público algunos centenares de retratos, con un mediano parecido y algunos accesorios deslumbrantes por la brillantez del color?"

La alusión y la invectiva no podían ser más desembozadas en contra de Clavé y de Pingret, que en esa misma Exposición y en las precedentes habían presentado un buen número de retratos, y quienes, muy probablemente, no eran extraños á las censuras lanzadas en contra de Cordero en los periódicos, en el que verían de seguro, el adversario que iba á disputarles la primacía artística, de que hasta entonces y sin discusión venían disfrutando.

El director de la Academia y presidente de la Junta Directiva, D. Bernardo Couto, justo apreciador del mérito donde le hubiera, quiso darle al pintor mexicano una muestra de la estimación que de él había hecho la Junta, sin postergar por eso á Clavé, bien probado ya como profesor y como artista, y ofreciéndole en nombre de aquélla, en Febrero de 1854, el puesto de

subdirector de pintura de la propia Academia, con el sueldo de mil pesos al año.

Habiendo mediado entre Couto y Cordero las consiguientes pláticas sobre el asunto, hubo de dirigirle el segundo al primero, en el propio mes, la siguiente carta, en la que, á vueltas de algunas explicaciones harto explícitas, rehusaba en definitiva el artista, el puesto que se le había ofrecido.

La carta dice textualmente:

Sr. Lic. D. Bernardo Couto.

C. de V., Febrero 14 de 1854.

Muy señor mío y de mi estimación:

Cumplí el ofrecimiento que le hice á Vd. en nuestra conferencia de anoche. He pensado detenidamente cómo me sería posible salvar los graves inconvenientes que se me ofrecía para admitir la plaza con que me brindaba la Academia, y que acaso yo sea mi peor consejero y habría pedido á otros su opinión, descargando en ellos toda la responsabilidad, si habiéndome Vd. dado la suya y mostrado interesarse por mi bien, no hubiera creído mal pagado ese favor mezclando ajenas opiniones en el asunto. Así, pues, he tenido que juzgar de él por mí mismo, y no me ha sido dado alcanzar el modo de salvar

el grave compromiso en que á mi juicio me pone la benevolencia de la Academia y lo que debo á mi patria y á mi familia.

Si posible me fuera olvidar lo segundo, no haría sacrificio ni aún en servir esa plaza sin sueldo alguno; pero no puedo apartar la vista de la consideración de que debo acreditar que no sacrifiqué los mejores años de mi vida en otros países, ni recibí los favores de la Academia, para venir á mi patria á ser dirigido por el señor Clavé.

Yo huyo de toda comparación y no quisiera plantear alguna en que por mi propia conducta se me designase con razón el peor extremo, subalternándome á otro artista en la enseñanza, lo que sería, en concepto de muchos, también en la pericia; y la Academia misma llevaría á mal que uno de sus hijos consienta un grado solo de superioridad en otro artista que no lo es. Aún suenan en mi oído los elogios que la bondad romana me ha prodigado, no obstante ser ahí extranjero. Ellos me hicieron sospechar que me toca cierta categoría, y de esta ilusión, (que acaso no más esto será), de esta ilusión que me es grato conservar, no quiero hacer dueño al señor Clavé.

Con toda franqueza, señor D. Bernardo, he dicho á usted mi opinión; le he

presentado desnudo el corazón, con todos sus defectos propios de mi edad ó de mis actuales circunstancias; pero es sólo para usted. Para la Junta espero que se servirá disculparme de otro modo. Allí temo que no todos me entiendan y estimen como usted.

Concluyo, pues, protestando á usted que tengo una verdadera pesadumbre, de no obedecer á usted en la primera ocasión que me lo ordena; pero estoy seguro de que en vez de perder algo por ello en su aprecio ganará mucho como entrañablemente lo desea su afectísimo y seguro servidor que atento B. S. M.

JUAN CORDERO.

Por altivos que parezcan los términos de la carta de Cordero, puede decirse que director y artista, estuvieron cada cual en su puesto; el uno al ofrecer la plaza disponible en la Academia, y al rehusarla el otro, por no querer verse subordinado á un pintor extranjero, á quien difícil era que le reconociese una superioridad que aun para muchos extraños era demasiado cuestionable.

Atento el pintor mexicano á que la Junta no le había hecho la justicia que él esperaba, anteponiéndolo á Clavé, hubo de encaminar sus diligencias por muy



diverso rumbo. Trató el negocio de su ingreso á la Academia como director de pintura (puesto á que aspiraba), con el mismo Presidente Santa-Anna, ya por medio directo, ya valiéndose de personas que con él le abonasen; y no contento de merecer con sólo súplicas, agregó aquellas obras que fuesen el comprobante de sus aptitudes, el justificante de sus pretensiones y un halago al Director: pintó, pues, un vistoso retrato ecuestre de su Alteza Serenísima, en el que invirtió el artista cerca de un año. (1) El resultado no se hizo esperar mucho tiempo, pues Santa-Anna hizo expedir la Suprema Orden siguiente:

Excmo. señor Presidente de la Junta Directiva de la Academia de San Carlos:

Su Alteza Serenísima, el General Presidente, teniendo en consideración algunas manifestaciones de varios individuos de la Academia de San Carlos en favor de D. Juan Cordero y las que éste también le ha hecho verbalmente, ha tenido

(1) Dicho retrato para actualmente en poder de la señora doña Aurelia Castro de Busto, nieta del general Santa-Anna, quien tuvo la deferencia de dejárselo ver en su casa. Es de tamaño mucho menor del natural, pero de muy buen parecido, según tradición de la familia. Tiene por fondo el bosque de Chapultepec y el Castillo. Su Alteza, en traje de general mexicano de la época.

á bien acordar, en uso de las plenísimas facultades de que se haya investido, que luego que concluya la contrata celebrada con el profesor de la clase de pintura de dicha Academia, D. Pelegrín Clavé, se confiera la clase de director de este ramo al referido Cordero, con dispensa de oposición ó concurso ú otros requisitos, atendido á su conocido mérito; y á que esta gracia no sea un ejemplo para iguales casos, y sin exceder del número de años que la Academia tiene establecido para la duración de esas contratas.

Se lo digo á vuestra excelencia para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios y Libertad. México, Junio 27 de 1855.

BONILLA.

Desautorizada y maltrecha por extremo debió de considerarse la Junta Directiva con lo dispuesto en la Suprema Orden de Santa-Anna, pues que, sin consulta previa con ella, ni cosa que se le pareciera, acordábase la substitución de Clavé al término de su contrata; atribuciones, la de destituir á Clavé y nombrar en lugar suyo á Cordero, privativas de la Junta, conforme á lo prescrito en los "Estatutos" de la Academia. Mas Couto, no tan sólo por semejantes consideraciones, sino por el buen concepto que le merecía Clavé, en calidad

de artista y de maestro, salió en defensa, así de los méritos del pintor, como de los fueros de la Junta; y como abogado expertísimo que era, expuso razonamientos tan decisivos ante el general Santa-Anna, que éste no pudo menos que acceder á lo pedido por Couto, dejando á Clavé en su mismo puesto de director de pintura. Ejemplo raro de entereza por parte del que defendió, y de prudente retractación de quien cedió en la demanda.

Hábiale conquistado á Cordero algunos sinceros admiradores y adictos, su nuevo cuadro mural al óleo de la iglesia de Jesús María, que representa á Jesús niño entre los Doctores, y que cubre todo el medio punto del presbiterio de la iglesia. Si la cavilosidad pudo abrigar la sospecha de que el cuadro de "La Adúltera," que trajo Cordero de Roma, no hubiera sido obra exclusiva de él, sino que alguna parte hubiese tomado en ella su maestro Natal Carta, toda sospecha, á tal respecto, hubo de desvanecerse cuando se vió concluido el de Jesús María, y se manifestaron de bulto los conocimientos y la habilidad de nuestro pintor, y las patentes analogías del estilo del nuevo cuadro con el de "La Adúltera." Como fué un trabajo de cierto empuje, en que con desenfado aparecían vencidas no pocas dificultades de ejecución, ello bastó para afirmar el crédito de Cordero entre sus compatriotas.

Resaltan como cualidades principales del cuadro de "Jesús niño entre los Doctores" (contiene veintiún figuras de tamaño del natural), el buen arreglo de los grupos, la excelente ponderación de las masas y la ejecución franca, fácil y sencilla. Si el color no es brillante, tampoco se ve desentonado.

Esta misma obra serviríales de apoyo á los patronos de Cordero, cuando le abonaban con Santa-Anna para que le nombrase profesor de la Academia, aunque el propósito de ellos les saliera al cabo fallido.

Fracasado el intento de reemplazar á Clavé, dedicóse nuestro artista á decorar la Capilla del Cristo de Santa Teresa, recientemente reedificada la cúpula, por el arquitecto D. Lorenzo de la Hidalga, y conforme á aquella decoración, con los dibujos y cartones que el pintor había traído exprofeso de Roma; pues que, desde mucho antes que regresara á México, hábiale encomendado la decoración, la Junta encargada de las reposiciones del templo, Junta presidida por el acaudalado D. Germán Landa, íntimo amigo de la familia de Cordero. La obra del decorado, que fué al templo, duró cerco de dos años, ayudándole en ella á Cordero su amigo, el pintor y escultor Primitivo Miranda. Convínose en que se le daría al